

Araya, me parecen deber referirse a alteraciones del mismo jénero de las que vengo tratando, siguiendo en esto a Gerdy i a otros autores.

Respecto al aneurisma que hallamos ¿reconocia por causa la rotura de algun vaso, debida a la evolucion progresiva de los tumores cancerosos, i principalmente al cerebriforme, o era resultado de alguna contusion en tejidos desorganizados? Nada mas que suposiciones e hipótesis, con algunos visos de verdad, pudiera hacer a este respecto, i me parece mejor detenerme en esta via resbaladiza.

Tales son algunas de las reflexiones que me ha sujerido el presente caso, i que no he querido llevar mas allá, por no pecar por cansado i difuso.

*HISTORIADORES CHILENOS. Francisco Caro de Torres.—
Comunicacion a la Facultad de Humanidades, en diciembre de 1861,
por el miembro de ésta, don Diego Barros Arana.*

En esta comunicacion me propongo dar algunas noticias de un aventurero español, que, despues de haber peleado en Europa contra los portugueses i los flamencos, i en América contra los araucanos i los ingleses, se hizo fraile i escritor, quiso buscar en un convento la tranquilidad del cuerpo i del espíritu, i en el cultivo de las letras la fama que no le grajearon sus campañas militares. Para esto, solo cuento con sus obras: de ellas he tomado las noticias siguientes, porque seria inútil buscarlas en las historias literarias i en las recopilaciones de biografias, donde apénas se hallaria su nombre i el título de los libros que escribió.

Francisco Caro de Torres nació en Sevilla en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI. En esa ciudad hizo sus estudios de Humanidades con lucimiento i provecho, i cuando hubo terminado éstos pasó a Salamanca a cursar Derecho en su famosa Universidad, la cual gozaba en aquel tiempo de una gran reputacion dentro i fuera de España. Libre de la vijilancia de sus padres, Caro de Torres siguió allí la vida de estudiante aventurero, hasta tener un lance que él mismo ha referido vagamente. “Por una ocasion incitada del espíritu de amigos en favor de mi nacion, dice en una de sus obras, me perdí por favorecer a algunos opositores con armas i otros excesos en las cátedras, en que tuvimos encuentros con otros estudiantes de diferentes naciones inconsideradamente, como si no fuéramos cristianos i amigos.”

¿Fué aquello un duelo, o una riña de estudiantes en que hubo sangre derramada? No se sabe, ni él lo ha declarado, si bien dice que a consecuencia de este suceso le fué forzoso pasar a Italia en las galeras de don

Alvaro de Bazan, marques de Santa-Cruz, i posteriormente a las islas Azores, bajo el mismo jefe. Ocurrió esto en 1583 con motivo de la invasion que don Antonio, prior de Crato, habia efectuado en esas islas con el auxilio del rei Enrique III de Francia, para revindicar sus derechos a la monarquía portuguesa, contra Felipe II que la habia ocupado por muerte del famoso don Sebastian. El pretendiente se habia posesionado de la Tercera; i cuando creia ocupar las otras de aquel archipiélago, i formar allí la base de sus operaciones sobre el Portugal, llegó la escuadra del marques de Santa-Cruz i destruyó completamente las naves francesas, obligando a don Antonio a volver en precipitada fuga a Francia. Caro de Torres sirvió en calidad de soldado a las órdenes de don Lope de Figueroa, pero su personalidad se pierde en la historia entre las de tantos otros compañeros de armas (1).

Terminada esta campaña, Caro de Torres solicitó i obtuvo permiso para pasar a Flandes, que ardía entónces en guerra entre sus hijos, que querian hacerse independientes, i los españoles que pretendian someterlos a la autoridad de Felipe II. En esa lucha, en que vuelve a perderse de vista su personalidad, pasó corto tiempo. En 1585 se hallaba en Sevilla, cuando don Fernando de Torres, conde del Villar, hacia sus aprestos para pasar al Perú en calidad de Virei. Se le ofreció esta oportunidad para venir a las Indias, viaje que emprendian gustosos los aventureros españoles de esa época, halagados con la esperanza de hacer una gran fortuna en pocos años. En la navegacion, el Virei pudo tratar de cerca a Caro de Torres, i conocer que bajo pobres apariencias poseia cierto mérito i conocimientos nada vulgares. “Por darle gusto, dice él mismo, leiamos las historias que en nuestra lengua estaban escritas, así de las guerras de Italia i Flandes. Leí muchas cosas de las que en mi presencia sucedieron, mui diferentes de lo que habia visto, oído i observado.”

El Virei hizo su entrada solemne en Lima el 30 de noviembre de 1586. En esa ciudad quedó Caro de Torres ocupado en el servicio militar i contraído al estudio de la historia peruana, que habia de tratar mas tarde en sus escritos. “Con cuidado me informé llegando al Perú, dice él mismo, así de los antiguos españoles como de los indios, que por sus nudos conservan la memoria de los pasados en sus historias.”

Sus estudios, sin embargo, no pudieron dilatarse por largo tiempo. A las órdenes del hijo del Virei, don Jerónimo de Portugal, tuvo que hacer el año siguiente una corta campaña naval contra los corsarios ingleses que recorrían el Pacífico, i mas tarde dejó el Perú, en nueva comision. A

(1) Caro de Torres ha referido estas campañas en los folios 158 i siguientes de su *Historia de las tres órdenes militares*.

principios de 1588 llegaron a la capital del Vireinato los emisarios de don Alonso de Sotomayor, gobernador de Chile, que empeñosamente pedían socorro de hombres, armas i municiones para continuar la guerra araucana. El conde del Villar acordó en el acto remitir el socorro, i procedió a hacer levás de jente hasta completar trescientos soldados que dividió en dos compañías, i las puso a cargo de don Luis de Carvajal i de don Fernando de Córdova, con instruccion de marchar brevemente a Chile. La espedicion salió del Callao en febrero de 1588: en ella vino tambien Caro de Torres en calidad de cabo o segundo jefe de una de esas compañías (1).”

Llegadas éstas a Chile, entraron en campaña bajo el mando inmediato del presidente Sotomayor. Durante la guerra, conoció éste a Caro de Torres, i le coñró tan decidida aficion, que no quiso separarlo de su lado, para lo cual le dió un acomodo en el ejército permanente de Chile. Trabóse entre ámbos una amistad estrecha, que se conservó fielmente hasta la muerte de don Alonso, i de que este le dió pruebas constantes. Debíó ser en esta época cuando el futuro historiador dejó la espada para vestir el hábito de padre agustino, puesto que mas adelante lo vemos acompañando a Sotomayor en calidad sacerdotal.

Con él se embarcó en Valparaiso en agosto de 1592. El gobernador de Chile pasaba al Perú a solicitar del Virei nuevos i mas considerables auxilios para continuar la guerra araucana; pero al llegar a Lima supo que Felipe II acababa de nombrar por sucesor suyo en este gobierno a don Martin García Oñes de Loyola, i que por tanto quedaba eximido del servicio. El Virei don García Hurtado de Mendoza, sin embargo, quiso aprovecharse de su presencia en el Perú, para ocuparlo en otro servicio de no menor importancia. Se anunciaba cabalmente la aparicion en las aguas del Pacífico de algunos corsarios ingleses, destinados a hacer desembarcos i asaltos en las posesiones españolas, i se temia por la seguridad de algunas de las plazas mas importantes de la costa. Ocurriósele entónces comisionar a Sotomayor para que a la mayor brevedad pasase a Panamá con un navío, i algunos pertrechos, i el título de capitán jeneral de la provincia, a ponerla en pié de guerra. En cumplimiento de este encargo, Sotomayor se puso en marcha para su nuevo gobierno, llevando siempre a su lado a Caro de Torres.

Los trabajos de don Alonso fueron tan activos como eficaces. Recorria la provincia de su mando, construía fuertes i líneas de defensa, reclutaba

(1) Mucho han discutido los historiadores chilenos acerca de la época en que vino este refuerzo, i de quienes eran sus jefes, i particularmente Gay i Perez García. Caro de Torres ha dado cuenta de ella en el folio 177 vto. de su *Historia de las tres órdenes militares*, nombrando a los jefes; i en la Biblioteca Nacional de Madrid he encontrado las instrucciones orijinales que el conde del Villar dió a Carvajal i a Córdoba el 2 de febrero de 1588.

jente i ponía en movimiento todos los elementos de que podia disponer. Caro de Torres refiere que él mismo no se habia olvidado de que fué soldado, ni de que en compañía del gobernador, i a pesar de su traje i de su carácter eclesiástico, recorría aquel territorio, visitaba los fuertes i coadyuvaba a los aprestos de defensa. Los corsarios, sin embargo, no aparecieron por el lado del Pacífico; pero a principios de 1596 se presentó por el otro lado del istmo una flotilla inglesa, comandada por el formidable sir Francis Drake, terror i espanto de los marinos españoles de ámbos mundos. En esta ocasion, con todo, no fué tan feliz como lo habia sido siempre en sus correrías navales. Su salud estaba mui quebrantada a causa de una disenteria horrible, producida talvez por los desarreglos i los rigores de aquel clima; i ademas sus soldados componian un cuerpo mui pequeño para embestir a una provincia bien defendida. Nada de esto tomó en cuenta el intrépido marino: hizo repetidos desembarcos, mas o ménos desgraciados, hasta que convencido de la impotencia de sus esfuerzos, se reembarcó i fué a morir a bordo, a consecuencia de la cruda enfermedad que lo aquejaba.

Indescribible fué el contento que este suceso causó en la provincia entera, i posteriormente en todas las posesiones españolas. El *Drague*, como lo llamaban, habia sido derrotado, i habia muerto de pesar: tal era el modo como se referia aquel suceso, i como despues lo trasladó a la historia Caro de Torres. Sotomayor se apresuró a comunicarlo al Virei del Perú por medio de un emisario especial, i a Felipe II por el órgano de la Real Audiencia, i de los Cabildos seglar i eclesiástico. Comisionóse, para presentar esas comunicaciones al rei i darle cuenta cabal del hecho, al mismo Caro de Torres, quien se puso prontamente en marcha para Cartajena i de allí para España.

A los cuarenta i cinco dias despues de haber salido de aquella ciudad, se presentó en Madrid al presidente del Consejo de Indias, licenciado Pablo Lagunas, el cual, despues de oirlo, lo despachó con una carta al rei, que se hallaba gravemente enfermo en su palacio de Aceca, en las inmediaciones de Toledo. El mismo emisario ha referido aquella entrevista en los términos siguientes: “Llegado al aposento de don Cristóval de Mora, Secretario del rei, i dándole el despacho, se holgó infinito, i le llevó a la cámara de S. M., entrando, i luego llamó al dicho Francisco Caro de Torres, diciéndole que S. M. mandaba que le refriese lo que habia pasado en la jornada, aviendo embiado a llamar a la señora infanta doña Isabel, i en su presencia, i de todós aquellos señores de la cámara, i de don Juan Idiaquez, conde de Chinchon, marques de Velada, conde de Fuenzalida, que avian acudido a la cámara, porque era de mañana, refirió a S. M. todo el suceso, mas sucinto de lo que va en esta Relacion, porque S. M. preguntaba, con que quedaba satisfecho, lo cual no pueden hacer los que leen. Mostró S. M. haberse holgado con ella.” Caro de

Torres hizo en seguida la misma relacion al príncipe heredero, que, por enfermedad de su padre, tomaba ya parte principal en la direccion de los negocios de gobierno.

Grande fué la sensacion que aquella noticia produjo en toda la España. La primera victoria que se alcanzaba contra el tan temido Drake i la muerte de éste fueron celebradas en todas partes, casi con un entusiasmo igual a las victorias de San Quintin i de Lepanto. Caro de Torres se apresuró a publicar una relacion histórica del suceso, que si bien disminuia la gloria de las armas españolas, no minoraba en nada el regocijo producido por el resultado. Poco tiempo despues, el célebre Lope de Vega, el fénix de los injénios españoles, componia i publicaba un poema, la *Dragontea*, destinado a cantar las hazañas de los españoles contra el intrépido corsario ingles, i la derrota de éste. Uno de los censores de la obra, el príncipe de Esquilache, declaraba que ese poema, plagado de groseros errores i de las mas inauditas exajeraciones en honor de España, estaba ajustado en todas sus partes a la verdad histórica.

Caro de Torres quiso aprovecharse de esta situacion en favor de su persona i del mismo Sotomayor. Pidió para sí alguna prebenda rentada en América, i para el gobernador de Panamá algun título o algun empleo. Si fué desgraciado en su solicitud personal, lo no fué en cuanto pedia para don Alonso, pues el rei lo nombró en propiedad gobernador i capitán jeneral i presidente de la Real Audiencia de Panamá, i le hizo merced de la encomienda de Villamayor en el órden de Santiago.

En ese mismo año llegó a España don Alonso, a hacerse presente despues del servicio que acababa de prestar. Pasando por Panamá, el Virei del Perú, don García Hurtado de Mendoza, de vuelta de España, juntósele allí don Alonso, i ámbos se presentaron a la Corte a dar cuenta al rei de lo ocurrido. Felipe II le encargó que volviese luego a su gobierno, que acababa de conferirle en propiedad; i en esta virtud se puso en breve en marcha para Panamá. A su lado volvió Caro de Torres.

Vuelto a su destino, don Alonso se contrajo a la construccion de fuertes en Portobelo, i demas puntos importantes de aquella costa. Suscitáronse dificultades con los ingenieros acerca de los planos, i queriendo resolver aquello con acuerdo del rei i de su Consejo de Indias, despachó nuevamente a España a Caro de Torres, con estensas instrucciones. En 1599 se presentó éste a Felipe III, que acababa de suceder a su padre, a darle cuenta de su mision. El rei nombró juntas de ingenieros i de militares, a las cuales esplicó aquel los planes de Sotomayor i las objeciones de los ingenieros. El resultado de todo esto, despues de muchas conferencias i esplicaciones, fué la aprobacion del proyecto de don Alonso, con cuya resolucion partió a Panamá Caro de Torres pocos meses despues.

El mismo se encargó mas tarde de dar cuenta cabal de los trabajos

del gobernador hasta el año 1604. En esta época, el rei nombró de nuevo a don Alonso, gobernador de Chile, por muerte de Oñes de Loyola, i las noticias que tenia de los desastres de la guerra araucana. Sotomayor, sin embargo, estaba cansado de campañas i combates: contaba 58 años de edad, de los cuales la mayor parte habia pasado en Flandes i en América, peleando en los tercios españoles. Prefirió volver a España, a pasar en el sosiego el resto de sus dias ; i lo hizo así llevando consigo a Caro de Torres, cuya compañía habia llegado a ser una necesidad para él. Ni aun esto consiguió en la madre patria. Felipe III le encomendó la expulsion de los moriscos de Toledo, cuando determinó hacerlos salir a todos de sus dominios de España. Don Alonso Sotomayor se vió de nuevo en campaña en 1609, si bien los trabajos que se le encomendaron no fueron de un carácter tal que le impusiera grandes fatigas. Este debia ser el último servicio que habia de prestar a su rei, porque el año siguiente falleció a la edad de 66 años.

Caro de Torres fué su mas constante compañero hasta sus últimos momentos. Don Alonso cuidaba de tenerlo a su lado ; i al morir lo nombró su albacea, i le encomendó el cuidado de su hijo i familia. Por su parte, Caro de Torres supo pagar el aprecio que aquel le habia dispensado. En 1602 habia publicado Lope de Vega su *Dragontea*, que circulaba en toda España con gran aceptacion i como verdad incontestable. En ella no se hacia justicia cabal a don Alonso Sotomayor, atribuyendo a otros militares lo que fué obra suya. Caro de Torres, en posesion de todos los papeles de don Alonso i de otros documentos del Consejo de Indias, trabajó lentamente una relacion histórica del gobierno de este en Panamá, i de la derrota i muerte de Drake. En 1617 tuvo terminada esta relacion, i aun alcanzó permiso para imprimirla; pero deseoso talvez de formar un volúmen, o queriendo dar a conocer perfectamente a su héroe, demoró la publicacion hasta ponerle una primera parte que comprendiese la historia anterior de don Alonso. En 1620, por fin, dió a la estampa en Madrid un tomito en 4.º, de 83 hojas, fuera de las dedicatorias i aprobaciones, que lleva por título: *Relacion de los servicios que hizo a su majestad del rei don Felipe segundo i tercero, don Alonso de Sotomayor, del consejo de guerra de Castilla: en los estados de Flandes, i en las provincias de Chile, i Tierra firme, donde fué capitán jeneral, etc., dirigida al rei don Felipe III nuestro señor, por el licenciado Francisco Caro de Torres.*

Este librito, escrito sin arte ni aliño, como lo reconoce el mismo autor, tiene algun interes para el conocimiento de la historia americana, i en especial para la de Chile. Aparte de las noticias biográficas de uno de los mas famosos capitanes españoles que hayan venido a este pais, i de los documentos que acompañan el testo, i en los cuales se revela la grande importancia de aquel personaje, hai allí noticias sumarias i conci-

sas, pero bastante importantes. Apenas ha destinado doce páginas a referir las campañas de Sotomayor en Chile, i esto de una manera desordenada; pero en ellas se encuentran noticias bastantes exactas i preciosas para que el historiador no las consulte. Inútil seria buscar en ese libro caracterizaciones históricas, ni retratos de personajes; pero el ojo experimentado del investigador hallará agrupados en monton los hechos referidos por un testigo presencial, i de allí sacará datos mui interesantes.

Despues de la publicacion de esta obra, Caro de Torres debió creerse escritor, puesto que se contrajo a investigaciones de un órden superior, en una obra mas vasta por su plan i mas interesante por su materia para aquellos tiempos. En 1572, un caballero de la órden de Calatrava, don Francisco Rades de Andrada, habia dado a luz en Toledo un volumen in folio, titulado: *Crónica de las tres órdenes de caballerías de Santiago, Calatrava i Alcántara*; pero esa obra, que nunca fué completa, habia envejecido considerablemente con el trascurso de los años posteriores, en que tantas hazañas verificaron sus caballeros. A Caro de Torres se le ocurrió rehacerla bajo otra forma, o mas bien, componer una nueva historia. En 1627 obtuvo permiso real para examinar los archivos de dichas órdenes; i sometiéndose a las instrucciones del comisario de las órdenes i con acuerdo de su consejo, dió principio a su trabajo. En 1629 publicó en Madrid un volumen in folio, que lleva por título: *Historia de las órdenes militares de Santiago, Calatrava i Alcántara, desde su fundacion hasta el rei don Felipe segundo, administrador perpétuo dellas*. El comisario de las órdenes, que lo era don Fernando de Pizarro i Orellana, autor de los *Varones ilustres del nuevo mundo*, libro interesante, publicado en 1639, se encargó de poner a la obra de Caro de Torres dos discursos históricos, legales i apolojéticos de las órdenes espresadas.

Es esta, sin duda, la obra capital de Caro de Torres; pero su mérito no está en el arte ni en los atractivos del estilo, porque en esta parte su libro no lo eleva del rango de los historiadores españoles mas vulgares de su siglo, si bien no lo abaja hasta afiliarlo con los peores de un tiempo en que los hubo de tan mala calidad. La importancia de la obra está en las noticias que contiene, amontonadas con bastante confusion en cada una de sus páginas. Caro de Torres pasaba en revista toda la historia de España, i donde descubria un caballero de esas órdenes, envuelto en guerras i combates, se detenia para estudiar el suceso i escribirlo. Con este sistema, el libro debia salirle desordenado, i en efecto, así ha salido a la publicidad. En él se refieren proezas i batallas por cada página, sin omitir las milagrosas apariciones del Apóstol Santiago. Como algunos de esos caballeros pasaron a América, él los sigue al nuevo mundo, i refiere individualmente sus hazañas. Como Francisco Pizarro i su hermano Hernando fueron caballeros de Santiago, refiere en 72

páginas in folio la conquista del Perú con gran cúmulo de noticias. Para dar noticia de su amigo don Alonso de Sotomayor, también caballero de Santiago, refiere nuevamente su victoria contra Drake. Mas adelante destina casi un capítulo completo de 18 páginas a la historia de la conquista de Chile, desde Valdivia hasta la época que él señala como término de su historia.

En esta obra, como en la anterior, no se hallan noticias generales, ni retratos de los personajes, siendo que el autor, que conoció a muchos de ellos, pudo haber bosquejado su fisonomía moral. Se encuentran solo hechos militares, referidos en tropel i confusion, pero con bastante exactitud. El lector que busca en los libros el agrado junto con el estudio, no podría tolerar esa indijesta obra, i la tiraría a un lado como enteramente inútil. El investigador prolijo, que se ha acostumbrado a descubrir la hormiga negra sobre la piedra negra, según la feliz espresion del Alcoran, recojerá allí datos curiosos, que, aplicados con tino en la historia, servirán para ilustrarla. Para esta clase de estudiantes, libros mil veces peores que el de Caro de Torres tienen un gran interes.

¿Qué fué del historiador despues de la publicacion de este libro? Talvez murió poco mas tarde, pues en aquella época debia frisar en los setenta años; pero nada hemos hallado sobre el particular. Ocurre con Caro de Torres lo que con muchos otros escritores españoles mas notables que él: despues de afanes para investigar su biografía, se recojen algunas noticias, pero jamás se alcanza a descubrir una reseña completa.

BIBLIOTECA NACIONAL.—*Su movimiento en el mes de enero de 1862.*

RAZON DE LOS PERIÓDICOS, OBRAS, OPÚSCULOS I FOLLETOS QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA, HAN SIDO DEPOSITADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

Periódicos.

- El *Mercurio*; desde el núm. 10,310 al 10,336.
- El *Tiempo* (Valparaiso); desde el núm. 1 al núm. 27.
- El *Ferrocarril*; desde el núm. 1,865 al 1,891.
- El *Araucano*; desde el núm. 2,359 al 2,367.
- El *Porvenir* (Illapel); desde el 70 al 74.
- El *Tiempo* (Serena); desde el núm. 164 al 169.
- El *Correo de la Serena*; desde el núm. 396 al 398.
- El *Pueblo* (Curicó); desde el núm. 3 al 9.